

EN TORNO A *PIEL NEGRA, MÁSCARAS BLANCAS*

David Gómez Arredondo
Universidad Nacional Autónoma de México

El estudio *Piel negra, máscaras blancas* de Frantz Fanon, publicado en 1952, fue el primer libro del psiquiatra y escritor de Martinica. Constituye un fuerte e impactante alegato que busca contribuir a desmantelar la estructura de relaciones vigente en una sociedad racista. Podríamos ubicarlo en el marco de la primera fase de la obra de Fanon; de hecho, precede a su participación en la revolución argelina. Aunque sin ánimo de establecer un corte definitivo entre diversos momentos de su obra, sí resulta necesario ubicar a *Piel negra, máscaras blancas* en esa búsqueda inicial, independientemente de que esta apreciación no se compromete con la afirmación de un progresivo perfeccionamiento y una experiencia ascendente en la escritura fanoniana, enfoque que ha sido cuestionado.¹ En lo que sigue, me centraré en diversas dimensiones de *Piel negra, máscaras blancas*: el lenguaje, la subjetividad, el diálogo con la fenomenología, entre otras.

Para avanzar en esa dirección, indicaré algunos aspectos del proyecto teórico que se pone en juego en los análisis de *Piel negra, máscaras*

¹ Cfr. Alejandro de Oto, *Frantz Fanon: política y poética del sujeto poscolonial*, México, El Colegio de México, 2003.

blancas, cuya comprensión me parece necesaria para ubicar varios ejes temáticos.

En primer lugar, si bien Fanon descarta plantear la cuestión del método que pone en movimiento *Piel negra, máscaras blancas*,² en la introducción hay un par de sugerencias que nos pueden ofrecer pistas al respecto. Al afirmar que intenta realizar un “sociodiagnóstico”³ Fanon le da relieve a cierto marco de análisis en el que podemos encuadrar su crítica. En realidad, podríamos indicar uno de los ejes de todo el volumen: su tema no es el sujeto negro en sí mismo, sino esta subjetividad inmersa en el mundo “blanco”. Su objeto de crítica surgirá paulatinamente; se trata de un examen desmitificador y desalienante de un sistema de relaciones entre el mundo “negro” y el mundo “blanco”. Son, entonces, las relaciones sociales entre sujetos negros y sujetos blancos las que atraerán la atención de Fanon. Por ello, la relevancia de la “sociogenia” indicada desde el comienzo de la obra, ya que “la alienación del negro no es una cuestión individual.”⁴ Podríamos afirmar que una constante del incisivo análisis de *Piel negra, máscaras blancas* remite a ese terreno social, a la forma en que se modela y construye una subjetividad negra, particularmente en el marco de un trasfondo claramente asimétrico. Los diversos posicionamientos de la subjetividad negra ante el mundo “blanco”, examinados en varios planos, como la sexualidad o el lenguaje, irán revelando un substrato social, un ámbito o campo del que emergen esas actitudes.

Fanon insiste en que su acercamiento se sitúa en un plano psicológico, pero también señalará la conexión que se debe establecer con las “realidades económicas y sociales”:

Si hay complejo de inferioridad, éste se produce tras un doble proceso:

- Económico, en primer lugar;

² Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2009, p. 45.

³ *Ídem.*

⁴ *Ídem.*

- Por interiorización o, mejor dicho, por epidermización de esa inferioridad, después.⁵

Otra dimensión, la relativa al “diagnóstico”, adquirirá fuerza en el texto de Fanon cuando busca mostrar que estas relaciones sociales entre sujetos negros y blancos están infectadas por una sociopatología, que por el momento podríamos nombrar como un “racismo antinegro”.⁶ Justamente ése será el punto de partida del análisis:

A lo largo de esta obra veremos elaborarse un ensayo de comprensión de la relación negro-blanco.

El blanco está preso en su blancura.

El negro en su negrura.

Intentaremos determinar las tendencias de este doble narcisismo y las motivaciones a las que remite [...]

Es un hecho: los blancos se consideran superiores a los negros.

Es también un hecho: los negros quieren demostrar a los blancos, cueste lo que cueste, la riqueza de sus pensamientos, la potencia igual de su mente.⁷

Llama la atención la referencia a un “doble narcisismo”. Las reflexiones fanonianas irán mostrando los efectos en la subjetividad y en la pique del sujeto negro de una estructura de relaciones distorsionada, que parcialmente se expresa en el enclaustramiento y la separación del universo “blanco” dominante. Al avanzar en el análisis del lazo social, del vínculo entre el mundo “negro” y el mundo “blanco”, Fanon descubriría un “complexus psicoexistencial”⁸ que intentaba destruir por medio de su estudio. De ahí la dimensión socioterapéutica del pro-

⁵ *Ibid.*, p. 44.

⁶ Lewis R. Gordon analiza este aspecto de *Piel negra, máscaras blancas*. Ver “A través de la zona del no ser. Una lectura de *Piel negra, máscaras blancas* en la celebración del octogésimo aniversario del nacimiento de Fanon”, en Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*, *op. cit.*, pp. 217-259.

⁷ Frantz Fanon, *Piel negra máscaras blancas*, *op. cit.*, p. 44.

⁸ *Ibid.*, p. 45.

yecto teórico de *Piel negra, máscaras blancas*; su intención consistía en ayudar a destruir las relaciones distorsionadas y mistificadas entre sujetos negros y blancos.

Una de las preocupaciones de *Piel negra, máscaras blancas*, constantemente formulada y explicitada, nos conduce al terreno del reconocimiento. De hecho, Fanon mostrará en varias ocasiones que la subjetividad negra recorrerá distintas vías, diversos caminos para ser reconocida. En uno de ellos, al mimetizar, la subjetividad negra parte de su condición inferiorizada; al dar por sentada la validez y la superioridad del universo blanco, la existencia negra termina por asimilarse, acercarse y reproducir especularmente al “otro” sujeto, al blanco. Esto lo encuentra Fanon en el terreno del lenguaje; partiendo del horizonte, del mundo del sujeto afroantillano, específicamente del sujeto colonizado de las Antillas francesas, se plantea un análisis multifacético de las actitudes y del posicionamiento de la existencia negra frente a la realidad social y al mundo blanco europeo.

Ahí sitúa Fanon sus reflexiones sobre el habla del sujeto afroantillano; en tanto que en su pronunciación, en su forma de hablar francés, se encuentra la marca o la señal de su procedencia caribeña. Una de las dimensiones más relevantes de su abordaje en torno al lenguaje nos remite a la apertura de mundo y al soporte de una cultura que el uso de la lengua conlleva: “Hablar es emplear determinada sintaxis, poseer la morfología de tal o cual idioma, pero es, sobre todo, asumir una cultura, soportar el peso de una civilización.”⁹

En el capítulo “El negro y el lenguaje”, Fanon asediará los modos diversos de establecer un vínculo y posicionarse ante la lengua metropolitana. La mimetización será sólo una respuesta en el contexto de todo un repertorio de actitudes que la subjetividad negra adopta. Las referencias al criollo, al creole caribeño, están desperdigadas a lo largo del tratamiento que *Piel negra, máscaras blancas* realiza de la problemática de la lengua. Esto nos lleva a pensar el suelo histórico concreto, la especificidad cultural que se encuentra subyacente a esta obra. Particularmente si consideramos que los negros de las Antillas francesas, se-

⁹ *Ibid.*, p. 49.

gún se puede inferir del texto fanoniano, no ubicaban al criollo como una alternativa para expresarse, sino que se encontraban en una situación que los obligaba a establecer una transacción o negociación con el francés metropolitano. Inclusive, en este contexto, Fanon habla de un “hechizo a distancia”:¹⁰ la relación con la metrópolis francesa genera un efecto distorsionante en la subjetividad afroantillana.

Había señalado el programa teórico que se pone en movimiento en *Piel negra, máscaras blancas* en el plano del campo social. De hecho, allí se indican tres ejes o ámbitos de explicación: la filogenia, la ontogenia y la sociogenia. Resultarán muy sugerentes las conclusiones a las que llegará Fanon cuando establezca un diálogo bastante crítico con el psicoanalista Octave Mannoni. Allí se alcanzará a ver con una gran fuerza, muy alejada de cualquier tipo de ambigüedad, el horizonte político que suscribe Fanon, horizonte que se conjuga estrechamente con su perspectiva clínica y psicológica. En otros términos, el análisis del lazo social distorsionado entre la subjetividad negra y la blanca, que será un terreno ampliamente recorrido en *Piel negra, máscaras blancas*, no podrá ser resuelto en el plano individual.

Cabría señalar aquí el reconocimiento que muestra Fanon de la perspectiva expresada por Mannoni. Ahí, se alcanza a captar indirectamente un punto nuclear de la óptica de *Piel negra, máscaras blancas*. Se trata de un aspecto que ya he sugerido; en la inclusión de una aproximación teórica a la subjetividad en los procesos de dominación colonial se despliegan dimensiones claves del discurso fanoniano. En este horizonte, se podría ubicar un ámbito de reflexión que permitiría examinar y diseccionar a la psique negra, en tanto ésta sufre un impacto que le deja una huella o marca procedente de un régimen colonial o de una sociedad racista. Particularmente, si consideramos la cruda y directa enunciación, en la que se expresa: “De una vez por todas, planteamos este principio: una sociedad es racista o no lo es.”¹¹

Cuando Fanon formula su reconocimiento a los aspectos del acercamiento de Mannoni a la situación colonial que le parecían rescata-

¹⁰ *Ibid.*, p. 53.

¹¹ *Ibid.*, p. 94.

bles, explicita ese enfoque combinado que le caracteriza en *Piel negra, máscaras blancas*: “El problema de la colonización conlleva así, no solamente la intersección de las condiciones objetivas e históricas, sino también la actitud del hombre ante esas condiciones.”¹²

Por otro lado, en la discusión con Mannoni, Fanon se detiene para formular un conjunto de afirmaciones en torno al racismo colonial que podrían resultar sorprendentes considerando el lugar canónico que ha ocupado la obra fanoniana en el pensamiento poscolonial. Estrictamente, estas reflexiones nos conducen a la problemática de su humanismo, dimensión persistente a lo largo de la totalidad de su obra teórica y de su acción política. En la tensión entre particularidad y universalidad, en ese ámbito en el que se encuentra un conflicto y un desgarramiento entre ser negro y ser humano, se despliega un terreno recurrente en el pensamiento de Fanon. De esta forma, llega a aseverar: “El racismo colonial no difiere de los otros racismos.”¹³

En este marco que he esbozado se sitúan las reflexiones de Fanon del capítulo quinto “La experiencia vivida del negro”; ahí formulará nítidamente y recurriendo a una escritura simultáneamente autobiográfica y teórica la temática del “esquema corporal” negro. Lo “vivido”, lo “visto” por Fanon se irá precisando:

Y entonces nos fue dado el afrontar la mirada blanca. Una pesadez des acostumbrada nos oprime. El verdadero mundo nos disputaba nuestra parte. En el mundo blanco, el hombre de color se topa con dificultades en la elaboración de su esquema corporal.¹⁴

Unas líneas más adelante, escribe:

Yo había creado, por encima del esquema corporal, un esquema histórico-racial. Los elementos que había utilizado no me los habían proporcionado

¹² *Ídem.*

¹³ *Ibid.*, p. 96.

¹⁴ *Ibid.*, p. 112.

“los residuos de sensaciones y percepciones ...”, sino el otro, el blanco, que me había tejido con mil detalles, anécdotas, relatos.¹⁵

Una de las principales referencias filosóficas que Fanon parece tener en mente en este importante capítulo de *Piel negra, máscaras blancas* remite a la noción de “experiencia vivida” (*l’expérience vécue*), que muy probablemente retoma de Maurice Merleau-Ponty, cuyas lecciones escuchó después de mudarse a Lyon en 1946.¹⁶

Por otro lado, en ciertas reflexiones filosóficas de Jean Paul Sartre que tenía muy presentes Fanon en ese capítulo, es la mirada del otro la que sitúa al propio cuerpo en condición de “objeto” en el mundo percibido por ese otro. En *El ser y la nada*, al extenderse sobre la mirada del prójimo, Sartre muestra que en esa mirada se organiza o se estructura el mundo en torno, incluido yo mismo. Al atraer al mundo en torno a su mirada, mi cuerpo queda en el ámbito percibido por ese otro, con lo cual podríamos situar nuestro “ser-en medio del mundo-para otro.”¹⁷

Pues bien, Fanon lleva esa descripción fenomenológica a un terreno diverso. Como habíamos ya anunciado, bajo la perspectiva de *Piel negra, máscaras blancas* la relación social del sujeto blanco con el negro busca ser analizada a profundidad, y en este contexto la mirada blanca produce un “esquema histórico-racial”. ¿Cómo debe entenderse esto? En primer lugar, el esquema corporal consiste en la construcción que el sujeto elabora de su propia imagen. Es a partir de la mediación del otro, de la mirada ajena, como el sujeto fabrica, construye su imagen corporal frente a los demás. Fanon se vale de muchas anécdotas y testimonios para ir situando la manera en que la mirada “blanca” enfatiza la “negrura”; en cierto modo, esa mirada crea un estereotipo que termi-

¹⁵ *Ídem.*

¹⁶ Robert Bernasconi “Critical philosophy of race”, en Sebastian Luft/Soren Overgaard (ed.), *The Routledge Companion to Phenomenology*, Londres/Nueva York, Routledge, 2012, pp. 551-562. La relación entre Merleau-Ponty y Fanon se indica en la página 556.

¹⁷ Jean Paul Sartre, *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*, Buenos Aires, Losada, 1963, p. 343.

nará por retornar al sujeto negro. Entonces, afirma Fanon, “el esquema corporal, atacado en numerosos puntos, se derrumba dejando paso a un esquema epidérmico racial.”¹⁸ En este análisis de *Piel negra, máscaras blancas* se entrecruzan varios niveles descriptivos, explorados literaria y autobiográficamente. Cuando Fanon alude al “esquema histórico-racial” se refiere a un sinnúmero de estereotipos y tópicos culturales sobre el “negro”, cuya presencia en la metrópolis francesa y en general en Europa se documentan continuamente en *Piel negra, máscaras blancas*. Con su característica ironía los menciona:

Yo era a la vez responsable de mi cuerpo, responsable de mi raza, de mis ancestros. Me recorría con una mirada objetiva, descubría mi negrura, mis caracteres étnicos, y me machacaban los oídos la antropofagia, el retraso mental, el fetichismo, las taras raciales, los negreros y, sobre todo, “aquel negrito del África tropical” [...] ¹⁹

Estos tópicos sobre el sujeto negro, contruidos a lo largo de siglos en el mundo blanco dominante, conforman la dimensión histórica, la historicidad a la que remite el “esquema histórico-racial” que indica Fanon. Se trata de un conjunto de estereotipos que retornan al esquema corporal afrocaribeño; su color negro, en el mundo blanco, es sinónimo de una serie de representaciones culturales que lo devalúan. De manera bastante aguda, Fanon alcanza a captar esta dimensión histórica y cultural ya interiorizada en el mundo metropolitano por el sujeto “blanco”. En el marco del “sociodiagnóstico” de *Piel negra, máscaras blancas* se intenta mostrar la sistemática presencia de tópicos, estereotipos y representaciones culturales sobre el sujeto negro que permean el terreno social en el que se desenvuelve el sujeto “blanco”, y que terminarán por distorsionar la relación intersubjetiva “blanco-negro”.

Habíamos partido de la descripción fanoniana de la experiencia vida del negro, en la medida en que éste construye su esquema corporal, la imagen de sí mismo mediada por el otro. Hemos visto cómo la

¹⁸ *Ibid.*, p. 113.

¹⁹ *Ídem.*

mirada “blanca” le retorna una imagen distorsionada por unas construcciones estereotipadas, y que esto tendrá repercusiones y efectos en la subjetividad negra. En este plano Fanon introduce un ámbito, el terreno de las representaciones culturales. La mirada del otro, la mirada “blanca”, está permeada y conformada por un imaginario que se ha ido decantando históricamente. Aquí Fanon perfila un programa y un proyecto de crítica cultural, de crítica de representaciones sociales sobre el sujeto “negro”, que debieran desembocar en su desalienación.

Ahora bien, al indicar que el esquema corporal negro es “histórico-racial” Fanon transita a otro nivel de su crítica; recordemos que el esquema corporal del sujeto negro se derrumba y da pie a un “esquema epidérmico racial”. El espejo de la mirada “blanca” que incidirá en el esquema corporal afrocaribeño enfatiza su color, le retorna una imagen justamente “epidérmica”:

Llego lentamente al mundo, acostumbrado a no pretender alzarme. Me aproximo reptando. Ya las miradas blancas, las únicas verdaderas, me diseccionan. Estoy *fijado*. Una vez acomodado su micrófono realizan objetivamente los cortes de mi realidad. Soy traicionado. Siento, veo en esas miradas blancas que no ha entrado un nuevo hombre, sino un nuevo tipo de hombre, un nuevo género. Vamos... ¡Un *negro*!²⁰

Y en el habla, en el discurso del sujeto “blanco” se trasluce esta característica de su mirada, que Fanon pone al descubierto:

- Eh, ven que te presente a mi compañero negro... Aimé Césaire, hombre negro, titular en la universidad... Marian Anderson, la mejor cantante negra... El doctor Cobb, inventor de sangre blanca, es un *negro*... Eh, saluda a mi amigo martinicano (ten cuidado, es muy susceptible) [...]²¹

En varios momentos *Piel negra, máscaras blancas* dialoga con los escritos de Sartre sobre el antisemitismo y busca situar el racismo an-

²⁰ *Ibid.*, p. 115.

²¹ *Ídem*.

tinegro en relación con esos enfoques. En *Reflexiones sobre la cuestión judía* Sartre había argumentado que los judíos se habían dejado envenenar por cierta representación que los otros tienen de ellos y viven en el temor de que sus actos no se conformen a ella. Para Fanon, en el caso del sujeto afrocaribeño es su “apariencia” la que desencadena una reacción del mundo “blanco”: “No se me da ninguna oportunidad. No soy esclavo de ‘la idea’ que los otros tienen de mí, sino de mi apariencia.”²²

Una parte del capítulo quinto de *Piel negra, máscaras blancas* que comentamos polemiza con la perspectiva de la “negritud”, que para entonces tenía como figuras representativas a Aimé Césaire de Martinica y a Leopold Sédar Senghor de Senegal. El esquema corporal afro y afrocaribeño sufre una transformación bajo este enfoque. En un texto posterior, el propio Fanon le daba relieve a la presencia de Césaire en Martinica:

Antes que nada, la aparición de Césaire.

Por primera vez se vio a un profesor de Liceo, de apariencia digna, decir simplemente a la sociedad antillana “que ser negro es bueno y hermoso.” Con toda certeza, eso fue un escándalo. Se decía por esa época que estaba un tanto loco [...] En efecto, ¿qué podría haber de más grotesco que un hombre instruido, de carrera, que hubiera comprendido mal las cosas, entre otras que “es una desgracia ser negro”, y se envaneciera de que su piel fuese hermosa y que “el gran hoyo negro” resultase fuente de verdad?²³

Este momento cultural del planteamiento de la perspectiva de la “negritud”, la afirmación del sujeto afrocaribeño, es relatada en *Piel negra, máscaras blancas* recurriendo a los textos literarios de Césaire y de Senghor. Aquí estaría una de las claves y una posible salida ante la edificación de un esquema corporal distorsionado, tal y como es descrito en los pasajes que hemos referido. Ante la imagen que le construye la mirada “blanca”, una imagen de sí devaluada, una respuesta del sujeto negro consistirá en afirmarse a sí mismo a partir de los ele-

²² *Ídem.*

²³ Frantz Fanon, *Por la revolución africana*, México, FCE, 1973, p. 31.

mentos que se construyeron para fijarlo de manera estereotipada. Bajo esta perspectiva, será su “color” motivo de reivindicación y de orgullo, hasta cierto punto invirtiendo los parámetros del esquema corporal que el “racismo antinegro” había configurado. En las tensiones, ambigüedades y paradojas del punto de vista de la “negritud” se centrará Fanon. Será, hasta cierto punto, un crítico de esa perspectiva estética y política.

Cabe insistir en que el núcleo de la reflexión fanoniana desemboca en un ejercicio de desalienación; se buscaría quebrar las representaciones que produce la mirada “blanca” y que el sujeto negro termina por subjetivar e internalizar. Se trata de una desalienación en tanto que se persigue desarmar los efectos que en la psique negra se cristalizan en el marco de una sociedad racista. Al alcanzar una imagen de sí no mediada por esa mirada blanca que produce un esquema “epidérmico-racial”, el sujeto negro se recupera a sí mismo.

Esa construcción distorsionada de sí mismo, de su propia imagen corporal negra en el caso específico del sujeto afroantillano, responde a una imposición cultural. Fanon señala las dificultades que encuentra el sujeto afrocaribeño para reconocerse a sí mismo como negro. En parte allí radica el sentido de las ideas en torno al esquema corporal ya indicadas, debido a que en los impedimentos para subjetivar la condición negra se juegan los efectos de la dominación cultural en las Antillas francesas.

Quizá habría que pensar que el impacto de la fenomenología en *Piel negra, máscaras blancas* conlleva un cruce entre el terreno cultural y social y la experiencia vivida. Pareciera insistir Fanon en que la experiencia vivida del negro no sólo está socialmente modelada, en tanto que es la mirada del otro la que la configura y determina. Al construir un abordaje en torno a los efectos de las construcciones estereotipadas del negro, se alcanza a vislumbrar una crítica del poder, de la dominación en el horizonte de las prácticas sociales de racialización del sujeto afro.

Efectivamente, *Piel negra, máscaras blancas* se inscribe en un programa clínico;²⁴ se trataría de un plano de la reflexión fanoniana en el que los mecanismos sociales que construyen una imagen del negro se ponen al descubierto. Como ya he sugerido, el sociodiagnóstico de Fanon tenía también un horizonte sociopolítico, ya que se plantea como un ejercicio de desalienación de los negros.²⁵ Podríamos postular aquí un puente con algunas dimensiones de la obra posterior de Fanon; particularmente, en el marco del desmontaje del funcionamiento de la sociedad colonial, a través de una descripción crítica y sin contemplaciones. Resultaría viable interrogarnos, entonces: ¿no se desliza en los análisis de *Piel negra, máscaras blancas* una tensión política, ya que sólo un proceso revolucionario que destruya todo tipo de anclaje de las prácticas de inferiorización de los negros podría abrir las perspectivas de la desalienación? En ese caso, el análisis de la imagen corporal distorsionada del negro se complementaría con una crítica de la estructura social que produce esos efectos vividos, de esas modalidades de experiencia explicadas por Fanon. En este terreno, el problema de la relación entre el sujeto y la estructura, que emergerá con nitidez en el pensamiento filosófico francés poco tiempo después de haberse publicado *Piel negra, máscaras blancas* tendrá su contraparte en la reflexión fanoniana, al ir transitando a otro nivel de su crítica en su obra posterior. Aunque no se trata de una escritura ascendente que se va perfeccionando, como señalaba, sino de distintos ángulos y de diversos énfasis que condensará Fanon en su escritura.

²⁴ Sobre esto ha insistido María José Vega, en un agudo análisis de ciertos aspectos de la obra de Fanon que, sin embargo, parece perder la dimensión sociopolítica también operante en *Piel negra, máscaras blancas*. María José Vega, cap. 2, “Literatura y alienación colonial”, en *Imperios de papel. Introducción a la crítica poscolonial*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 37-64. En cuanto a *Piel negra, máscaras blancas* como una obra principalmente clínica, “menos abiertamente politizada y activista”, p. 47.

²⁵ Recordemos el título original del volumen: *Ensayo sobre la desalienación de los negros*, que Fanon posteriormente modificó a *Piel negra, máscaras blancas*. María José Vega, *Imperios de papel*, p. 48.

BIBLIOGRAFÍA

Bernasconi, Robert, “Critical philosophy of race”, en Sebastian Luft/Soren Overgaard (ed.), *The Routledge Companion to Phenomenology*, Londres/Nueva York, Routledge, 2012, pp. 551-562.

Fanon, Frantz, *Por la revolución africana*, México, FCE, 1973.

_____, *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2009.

Gordon, Lewis, “A través de la zona del no ser. Una lectura de *Piel negra, máscaras blancas* en la celebración del octogésimo aniversario del nacimiento de Fanon”, en Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2009, pp. 217-259.

Oto, Alejandro de, *Frantz Fanon: política y poética del sujeto poscolonial*, México, El Colegio de México, 2003.

Sartre, Jean Paul, *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*, Buenos Aires, Losada, 1963.

Vega, María José, *Imperios de papel. Introducción a la crítica poscolonial*, Barcelona, Crítica, 2003.